

ISIDORA AGUIRRE

“Quiero un mundo mejor”



ENTRE
USTED Y “YA”

Es reacia a las entrevistas.

Y sólo acepta recibirme si, a cambio, le ayudo a difundir algo sobre *Federico hermano*. “Es una obra sobre García Lorca. Y hay tanto esfuerzo de actores y músicos que da pena la ausencia de público”.

No me gustan esos trueques. Me comprometo “a intentarlo”. Pero me interesa conversar con ella. Sé que ha escrito una novela que será publicada por una famosísima editorial española: *Plaza y Janés*.

Quiero conocer los entretelones.

Voy a Ñuñoa, al departamento donde vive hace tres décadas. Abre la puerta una señora canosa y amable, que me ofrece asiento, café, y me explica que mi entrevistada está en la ducha.

Me entretengo mirando su *habitat*: muros blancos, ventanas sin cortinas. Un piano, cacharros de greda, retratos al óleo, muebles bajitos, cubiertos por chalcones artesanales. El piso de madera brilla.

Minutos más tarde aparece, con el cabello mojado, la autora de *La Pérgola de las Flores*, *Los Papeleros*, *Lautaro* y otras creaciones conocidas no sólo en Chile, sino en Europa y muchos países de América. Se disculpa: “En este edificio el agua sube después de las diez de la mañana”.

A renglón seguido, reitera su preocupación por *Federico hermano*:

—La propaganda comercial televisiva es tan fuerte, que nuestras mentes están viciadas. Si los mensajes no se reiteran, no quedan.

* O MARIDO, O TRABAJO

Abandono abruptamente a García Lorca y pregunto:

—¿Por qué rehúye las entrevistas?

—Me inhiben, aunque no soy tímida. Temo quedar como una persona creída. Y yo odio la vanidad.

Pese a ello, la conocen. De hecho, fue incluida en un diccionario mundial de autores teatrales, que circula en Estados Unidos. Ya le pidieron una obra inédita.

—Les voy a enviar una sobre Bolívar y Miranda, titulada “Eramos entonces como un pequeño género humano”.

—A propósito, hablemos de su aspecto humano. ¿Es casada, soltera, viuda?

—Me casé primero con un español, republicano. Tuvimos dos hijos.

—¿El falleció?

—Nooo. Vive aún, en España. Pero me separé.

—¿Y sus otros dos hijos?

—De mi segundo marido, un inglés. También me separé.

En un período, cuenta, vivía con sus cuatro hijos, y con Enriqueta, (quien me abrió la puerta).

—Gracias a ella he podido escribir, porque se ha encargado de todos los aspectos domésticos en los últimos treinta años.

Me asalta una duda:

—¿Por qué Enriqueta se ha mantenido a su lado, y sus maridos no?

Aunque es veloz para responder y hablar, deja unos segundos en blanco verbal:

—Uno siempre tiene que escoger. No es posible estar casada y dedicarse a escribir como yo lo hago. La *Pérgola* me costó lágrimas. Tenía que pasar días enteros en la Biblioteca buscando datos históricos, aunque esperaba a mi hija menor y me habría gustado tejer paletocitos. Pero el teatro me escogió a mí.

Después no cambió mucho el panorama:

—Para *Los Papeleros*, pasé meses conversando con los que hurgan en los tarros de basura. Y *Lautaro* me significó llegar, a caballo, a reductos indígenas y vivir allí. ¿Qué marido soporta eso?

AYUDO COMO PUEDO

Isidora Aguirre tiene un árbol genealógico interesante.

Es tataranieta del Coronel Tupper, que ayudó a la independencia de Chile, y de doña Isidora Zegers. Su padre era ingeniero. Su madre, María Tupper Huneus, pintaba. Isidora conserva un retrato que le hizo, cuando cumplió 16 años. Luce colorina y buena moza.

Hojeando luego un álbum, compruebo que el amor materno no era miope. En las fotos se ve joven y atractiva. Veo que sus maridos también lo eran. En otras instantáneas, aparece junto a Ionesco, Neruda y varios personajes famosos.

—Desde niña disfruté de la cultura. Me crié en una casa grande, tribal, de tres patios, que se comunicaba por dentro con la de mis abuelos. Me educó en el Colegio Jeanne D'Arc.

—¿Y por qué le interesa entonces denunciar la miseria, si no la sufrió?

—Por una razón filosófica. Ya desde niña me molestaba ver la diferencia entre mi mundo protegido y el de los mendigos de la calle. Eso me impulsó a estudiar Servicio Social y luego, cuando aprendí a escribir teatro, orienté mi creación por ese ángulo.

Reafirma esta idea:

—En *Retablo de Yumbel*, una obra que se está presentando en Concepción, digo que si los hombres creen en los grandes valores, como la bondad y la justicia, ojalá llegaran a practicarlos algún día. Ese es el objetivo de mi trabajo. Porque para mí es incomprensible que algunas personas boten la comida mientras otras nacen en la basura.

—¿Cuándo y dónde empezó a escribir?

—En Francia, cuando viajé allá con mi primer marido. Estudié cine y teatro. Cuando volví, en la década del cincuenta, Hugo Miller abrió una Escuela de Teatro en el Ministerio de Educación. A través de él conocí a mi maestro, Stanislawsky.

Así comenzó. Su primer estreno fue "Pacto de medianoche", con Raúl Montenegro. Después vino "Carolina", una comedia liviana que se sigue preparando para los exámenes de teatro.

—Aprendí y formé mucha gente en la Universidad de Chile y en la Técnica de entonces. Ahora hago clases en la Corporación Arrau.

NOVELA CON BUEN COMIENZO

—Usted ha ingresado al mundo de la novela. ¿Cuál es el tema?



Famosa por su *Pérgola de las Flores*, ahora publica en Europa una novela, con bombos y platillos.

Por ALBINA SABATER VILLALBA

—Es una crónica fabulada de mi familia y abarca distintas épocas, aunque es atemporal. Se llama, "Doy por vivido todo lo soñado". El personaje principal es mi madre.

Asegura que esa novela nació de a poco, juntando papeles, armando la historia, puliendo, perfeccionando. La editorial española Plaza y Janés la publica en marzo. Ya firmó el acuerdo y también los contratos de traducción al italiano y portugués.

Trata de restarle importancia al tema:

—Se publicó por un milagro. Un amigo la mandó a otra amiga que vive en España. Ella se la pasó a una agente editorial, y me llamaron.

—Tal vez sea una nueva etapa, como novelista...

—No creo. Quiero que me compense en lo económico y me permita montar más obras de teatro.

—¿Por qué?

—Porque la novela es un descanso. Es más subjetiva, como la poesía. Escribirla es fácil. Corregirla, en una segunda etapa, me resulta muy difícil, porque no conozco el género. El teatro es al revés. Cuesta recopilar datos, conocer la vida y los problemas reales. Pero no me cuesta corregirlo. Manejo bien la técnica.

Suspira, tan rápidamente como habla:

—Lo mío "es" el teatro realista, más duro, más

exigente. Es una tarea de hombres. Yo me siento "un hombre de teatro".

Admira a Brecht, por lo combativo, y a Shakespeare, por su capacidad de hacer un gran teatro popular.

—Son obras que pueden ser disfrutadas por todos los públicos. A eso aspiro yo, aunque obviamente no soy Shakespeare. Me interesa que la gente más simple se entretenga, pero que los críticos también le encuentren méritos.

—Volvamos a su novela, por favor...

—Es un rescate del tiempo antiguo, de esa casa tribal con poesía y magia.

—¿Tiene algo que ver con "La casa de los espíritus", de Isabel Allende?

—Tiene que ver, por una punta. Nuestras familias se conocían mucho. Mi madre era íntima amiga de la abuela de Isabel Allende.

—¿Viaja a España para el lanzamiento de la novela?

—Estoy invitada, para marzo, creo. Debo confirmarlo. Pero en abril voy a dirigir teatro a Montreal y tengo que acomodar las fechas.

(¿Y si coincidieran las fechas?, ¿qué escogería Isidora Aguirre?)

Adivine.